

noticia haya despertado en Krueper dudas sobre la exactitud de mis observaciones; evidentemente no se ha fijado en lo dicho por Tristram; á pesar de lo mucho que ha observado sobre la incubacion de las aves, no ha tenido en cuenta la circunstancia de que ningun corvino, bien se llame cuervo, grajo ceniciento, urraca comun ó de Mauritania, apenas permitiría que un coccistes grajo empollase en su nido. Repito por consiguiente otra vez que la cuestion está completamente resuelta, y que ninguna opinion, sea de quien fuere, puede cambiar nada en el hecho. Las observaciones posteriores aumentarán nuestros conocimientos sobre la incubacion; pero no harán dudar de lo que actualmente hemos reconocido como exacto.

CAUTIVIDAD.—Allen dice que los coccistes jóvenes se acostumbran pronto á la cautividad: crió uno que comía mucha carne, y á pesar de esto, gritaba siempre, pidiendo mas. El individuo de que hablo pudo ser trasladado á Inglaterra; mas no sé cuánto tiempo vivió; Allen dice tan solo haber observado que con el tiempo palidecía el color del plumaje, lo cual prueba que le conservó á lo menos durante algunos meses.

En uno de nuestros jardines zoológicos, no recuerdo en cuál, ni puedo encontrar tampoco la noticia referente al hecho, vi un coccistes grajo que se alimentaba de una mezcla de carne, pan blanco, zanahorias, larvas de hormiga y otras sustancias análogas; se conservaba muy bien. Esto demuestra, en mi opinion, que el coccistes grajo resiste tan fácilmente la cautividad como el cuclillo comun.

LOS EUDINAMIS — EUDYNAMIS

CARACTERES.—Los individuos de este pequeño grupo de cucúlidos tienen el pico grueso, fuerte, de arista dorsal muy curva y mandíbula inferior casi recta; las patas son fuertes; las alas medianas, con la cuarta rémige mas larga; la cola prolongada y redondeada; el plumaje blando, de color bastante uniforme. El macho es generalmente negro; la hembra un poco mayor y mas ó menos manchada de negro y blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los eudinamis habitan las islas de la Oceania y el sur de Asia.

EL EUDINAMIS ORIENTAL—EUDYNAMIS ORIENTALIS

CARACTERES.—Esta ave, vulgarmente llamada *coel*, el *kuil* de los indos, el *kokie* de los bengaleses, el *koha* de los cingaleses, el *kusil* de los malayos, el *tuhu* y *tshuli* de los javaneses, representa la especie mas conocida. El macho tiene el plumaje de color negro verdoso brillante; el de la hembra es verde oscuro, con el lomo manchado de blanco; las alas y la cola tienen listas de este color; el vientre, blanco tambien, presenta manchas del mismo matiz, prolongadas en el cuello y de forma de corazon en el pecho. El ojo es de color de escaleta; el pico verdoso claro; las patas de un azul apizarrado. El macho mide 0^m,41 de largo por 0^m,60 de punta á punta de ala; la hembra 0^m,46 para la primera de estas dimensiones y 0^m,63 para la segunda: el largo del ala varía de 0^m,19 á 0^m,21 y otro tanto tiene la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«El eudinamis oriental, dice Jerdon, se encuentra en todas las Indias, desde Ceilan hasta Burmah, en las islas malayas y en Filipinas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Habita los jardines, los bosquecillos, las alamedas, los bosques de poca espesura, y se alimenta casi exclusivamente de frutas, sobre todo de higos y plátanos. Aunque no sociable, forma sin embargo reducidas tribus: no es nada tímido; cuando descansa

permanece retirado, está silencioso, pero grita al emprender su vuelo, el cual difiere del del cuclillo en no ser tan regular, pues el ave agita con mas frecuencia las alas. Hacia la época del celo, el eudinamis oriental parece mas excitado; se le oye continuamente, y hasta por la noche, lanzando su bien conocido grito *coel, coel*; el macho produce además otro que se puede expresar por *huwihu ó hoao*; cuando vuela lanza un tercero mas sonoro.»

Blyth nos da noticias mas minuciosas. El coel, si bien se parece en sus hábitos al cuclillo y tiene tambien la costumbre de volar de un árbol á otro, no es muy tímido, y permite por lo regular al hombre acercarse, permaneciendo inmóvil para no ser observado, sobre todo mientras come. Si un árbol está cargado de frutas y el cazador se coloca debajo, podrá matar tantos que apenas le quede tiempo para cargar la escopeta. A medida que una ú otra fruta llega á madurar el coel cambia de árbol; á falta de ellas aliméntase de varias bayas, las cuales devora enteras, y cuyas simientes expele despues por el pico. Para comer se reúnen á menudo varios eudinamis; pero no son sociables, como no lo serán quizás tampoco todos los demás cucúlidos. Sin embargo todas estas costumbres del ave cambian al acercarse el período del celo; entonces grita sin cesar y del modo mas terrible. Los distintos nombres que se le dan en los diversos países son una reproducción de su grito, que lanzado como el del cuclillo es agradable cuando se oye á cierta distancia; pero al fin cansa por su continua repetición á todas las horas del día y de la noche, cuando menos al europeo. Los indígenas, sin embargo, son de otra opinion, pues admiran al ave principalmente por su voz; la tienen á menudo en cautividad, y diviérteles tanto como las mejores cantoras.

Por efecto del buen trato que se le dispensa, el coel cautivo pierde pronto toda timidez y canta lo mismo en la jaula que en libertad.

«La hembra de este eudinamis, refiere Blyth, muy conocida y popular en las Indias, parece que pone exclusivamente los huevos en los nidos del *corvus splendens* y del *corvus culminatus*. Este es un hecho tan comun, que la misma persona nos trajo á la vez cinco ó seis huevos cogidos en nidos diferentes. A veces no se encuentra en el de nuestras cornejas mas que uno de eudinamis, de lo cual debemos deducir que esta ave arroja los que encuentra en el nido donde pone; pero no se sabe aun si el joven coel tiene el instinto de tirar del nido á sus cohabitantes, aunque me inclino á ponerlo en duda. Frith, en cuya experiencia tengo gran confianza, me aseguró no haber hallado nunca mas de un huevo de coel en cada nido, ni los vió tampoco sino en el de las dos aves que acabo de citar. Ha observado con frecuencia que la hembra del anomalocorax ahuyentaba de su vecindad á la del coel; y hasta se dió una vez el caso de que al huir esta última de la persecucion, se lanzase con tal fuerza contra los vidrios de una ventana que se rompió el pico y cayó á tierra.

«El mayor Davidson refiere el hecho siguiente: «Me hallaba en el *verandah* de mi *bungalow*, cuando oí de pronto un grito en el bosquecillo, y acudí al instante, creyendo que habia caído del nido un anomalocorax pequeño; pero en su lugar encontré con asombro un joven eudinamis. Acerquéme y vi á la pequeña ave, que gritando, y con movimientos temblorosos, recibía el alimento que llevaba una corneja. Un indigena me aseguró que la madre adoptiva cria al hijuelo hasta que se halla en estado de bastarse á sí mismo.»

«El huevo de eudinamis mide 0^m,030 de largo y de 0^m,018 á 0^m,022 de ancho; se asemeja al de cotri (*dendrocitta rufa*); es de color verde aceituna pálido, con manchas regulares pardo rojas, sobre todo hácia la punta gruesa, y representa el verdadero tipo del huevo de los cucúlidos.»

Philippus está en contradicción con el relato del mayor Davidson; él mismo y un indigena muy instruido, acostumbrado á la observacion, notaron que la hembra del coel, despues de haber puesto su huevo en un nido de corneja, se aproxima á menudo para vigilarle, con el fin de ver si lo han tirado á tierra, lo cual sucede cuando el pequeño tiene su abigarrado plumaje. Entonces puede volar, mas no satisfacer sus necesidades por sí solo, y su verdadera madre es la que le mantiene en aquel momento. Philippus ha observado varias veces el hecho durante su permanencia en Gwalior: Blyth vió tambien á la hembra del eudinamis alimentar á su hijuelo; era casi adulto y estaba posado sobre una rama mientras su madre le llevaba frutos.

«Lo que parece positivo, dice Blyth en conclusion, es que el coel pone varios huevos, en el espacio de dos ó tres días, lo mismo que el cuclillo, y que cuando los hijuelos son expulsados por sus padres adoptivos, su verdadera madre los alimenta aun durante algun tiempo.» Blyth siente no haber podido recoger observaciones propias en este concepto y podemos por lo tanto dejar á un lado las noticias de Philippus.

«La hembra del eudinamis, añade Jerdon, pone sus huevos casi exclusivamente en el nido del *anomalocorax splendens*, y mas rara vez en el del *corvus culminatus*; por lo regular no deposita sino uno en cada nido, y generalmente, aunque no siempre, rompe alguno de los que encuentra. Es creencia popular, extendida en la India, que el anomalocorax reconoce el engaño cuando el joven coel es casi adulto, y que le expulsa entonces del nido; esto no es sin embargo la regla, pues con frecuencia he visto anomalocorax que alimentaban á pequeños eudinamis despues de haber dejado el nido.»

Swinhoe dice, fundándose en sus últimas observaciones, que el coel no confia exclusivamente sus huevos á las especies citadas, sino tambien á otras, si bien congénicas de los cuervos, sobre todo de las gráculas y mainas. Un coel, observado por Swinhoe, dirigióse á un árbol y fué recibido por la hembra que se habia situado cerca del nido de una grácula; el propietario legitimo de aquel se precipitó sobre los intrusos, pero le obligaron á emprender la fuga.

CAUTIVIDAD.—En una de mis visitas al Jardin zoológico de Londres, vi con gusto uno de los eudinamis remitidos por Babu-Rajendra-Mulik, un indio aficionado á la ornitología. Esta ave se hallaba en aquella capital hacia dos años, y en tan perfecta salud, que se podia esperar conservarla todavia mucho tiempo: alimentábanla con arroz cocido y frutas frescas ó secas. Desgraciadamente no tuve tiempo de estudiarla con detencion; me pareció muy vivaz hasta en su cautiverio, y creo que se distingue en este punto del cuclillo de Europa.

LOS CRISOCOIXIS — CHRYSOCOCCYX

CARACTERES.—Los crisocoxis ó *cuclillos dorados*, son los cucúlidos mas bonitos, siendo su hermosura tal, que ningun metal presenta tan espléndidos colores como los de su plumaje; este es uno de sus caracteres mas importantes, y acaso el esencial á la especie. Tienen escasa talla; cuerpo prolongado; pico de mediana extension, bastante endeble, conformado como el del cuclillo; tarsos cortos; dedos largos; alas bastante puntiagudas, con la tercera rémige mas prolongada; cola larga, un poco redondeada lateralmente; plumas grandes y poco numerosas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en las regiones tropicales de Africa, Asia y Nueva Holanda.

EL CRISOCOIXIS DORADO — CHRYSOCOCCYX AURATUS

CARACTERES.—El crisocoxis dorado, que llaman vul-

garmente *didrik ó cuclillo dorado*, tiene el lomo de un color verde metálico brillante, con reflejos cobrizos, presentando varias plumas en su borde un viso azulado, y otras una ó dos manchas del mismo color. Por delante del ojo se nota una raya blanca y otra por detrás, y en la frente una mancha del mismo color; el vientre es pardusco claro ó blanco amarillento, pero de un tinte tan delicado, que no aparece en todo su brillo sino inmediatamente despues de la muda, pues la luz del sol le blanquea rápidamente, en el propio individuo vivo. Los dos costados, las cobijas de la cola y las inferiores de las alas son de color verdoso; las primeras rémiges primarias, las secundarias y las rectrices externas, de un verde oscuro, orilladas de blanco.

El ojo es de un pardo amarillo vivo, en el macho, y rojo cochinilla durante la estacion del celo; los párpados de un rojo coral; el pico azul oscuro, y las patas de un gris azul claro. El ave mide 0^m,95 de largo por 0^m,33 de punta á punta de ala, esta tiene 0^m,11 y la cola 0^m,085.

La hembra, algo mas pequeña, presenta colores menos vivos, y manchas en el vientre: los hijuelos tienen esta parte sembrada de amarillo, el pecho y la garganta son de un verde metálico, con pequeñas plumas compactas y sobrepuestas; las del lomo tienen filetes de amarillo rojo, y en las alas hay manchas del mismo color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«He visto el *didrik*, dice Le Vaillant, en la mayor parte del sur de Africa desde el rio de los Elefantes hasta el país de los pequeños namaqueses, donde es tan comun, que hubiera podido matar miles de individuos. En mi diario de viaje veo que mi bravo Klaas y yo hemos cazado 210 machos, 113 hembras y 103 pequeños.» Esta ave dista mucho de ser tan comun en el Africa central, donde la hemos observado, Ruppell, Heuglin, Antinori y yo; si mal no recuerdo, únicamente la he visto en las selvas virgenes. Mis notas dicen que no se posa sino en los árboles mas altos y copudos. Heuglin la vió en Abisinia, en las márgenes del Nilo Blanco y del Nilo Azul, en los vallados, en los árboles y hasta en los pueblos.

Segun dice el mismo observador, en el Habesch se presenta á principios de la estacion lluviosa y abandona de nuevo su patria con los polluelos, en setiembre ú octubre. Antinori dice que se le ve en el país de los bogos á mediados de junio y siempre acompañado de la hembra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive con preferencia en la montaña y habita las pendientes cubiertas de bosque, expuestas al sol, á la altura de 300 á 2,000 metros sobre el nivel del mar.

El crisocoxis dorado no es difícil de descubrir: el macho se hace notar por sus gritos y peleas con sus semejantes; el sonido que produce es un silbido claro que Le Vaillant expresa por *dididididrik* y Heuglin por *huidhuidhuidi*. La hembra emite solo una nota poco sonora, equivalente á *wikwik*, con la que contesta al macho, sirviéndose tambien de ella para llamar. En el período del celo, los machos son tan pendencieros y celosos como el cuclillo gris.

«Cuando un macho deja oír su voz sonora, dice Heuglin, contéstale en seguida otro de las inmediaciones, y á menudo se ve como dos ó tres de ellos luchan furiosos.» El deseo de aparearse aumenta la agilidad del ave por todos conceptos. Fischer dice que el crisocoxis dorado no se deja oír hasta mediados de abril; que antes de esta época permanece silencioso y solo se le ve alguna vez en los cocoteros; pero despues se le encuentra apareado en todas partes. Siempre inquieto, como todos los cucúlidos en general, preséntase acá y allá; tan pronto aparece en la copa de un árbol como en la espesura de un pantano, y otras veces se le ve en las huertas. Su vuelo es rápido y ágil, como el de todos sus congéneres, y

reconocese por las líneas arqueadas que describe; algunos observadores comparan este vuelo con el de la nevatilla.

En el estómago de los individuos disecados por Fischer se encontraron orugas vellosas bastante grandes, prueba que también en este concepto el *crisocoxis* dorado se parece á sus congéneres. Le Vaillant encontró ochenta y tres huevos de didrik en aves insectívoras, observando que la hembra cogía el suyo con el pico para llevarle al nido elegido por ella. A una mera casualidad debió el descubrimiento de este hecho: habiendo matado una hembra, y como quisiera introducirle un tapon en la garganta para impedir que la sangre manchara las plumas, encontró un huevo, que era de color blanco brillante. Heuglin observó en los ovarios de dos hembras disecadas por él en julio y setiembre, oviductos casi llenos, y vió un gran número en vía de desarrollo.

También sobre la reproducción de este cucúlido tenemos varias noticias. Mientras que Le Vaillant y Ayres dicen que no cubre él mismo sus huevos, Heuglin, Antinori y Fischer se inclinan á suponer lo contrario. Heuglin no ha podido asegurarse si el *crisocoxis* dorado y sus congéneres mas próximos incuban por sí mismos ó no. «En el primer caso, dice, y segun mis observaciones, los padres se cuidarian de los pequeños cuando estos salen del nido, pues en octubre de 1861 he visto varias veces, cerca de Keren, como unos *crisocoxis* dorados adultos alimentaban á otro que ya podía volar un poco y que estaba posado en la copa de un arbusto bajo; los adultos eran sin duda sus padres: una vez vi hasta dos pequeños juntos, pero de diferente edad.» Antinori no ha podido hacer tales observaciones, pero un criado etiope de Munzinger le dió una noticia segun la cual parece que el ave incuba de por sí. Cierta dia se cogió un *crisocoxis* en un caseron que Munzinger utilizaba como cuadra, y el criado que se cuidaba de los animales aseguró á Antinori que en los años precedentes una pareja de estos cucúlidos, quizás los mismos individuos, habia anidado en la paja del techo de dicho caseron. Con ambas noticias está conforme la de Fischer. Este tuvo ocasion de observar minuciosamente al *crisocoxis* dorado despues de haber llamado este su atencion con sus gritos. Una pareja de esas aves que visitaba al principio todos los dias un jardinillo situado en medio de la ciudad y circuido por todos lados de muros, anidó mas tarde en los arbustos del citado jardin. «El nido, me escribe Fischer, con fecha 4 de mayo de 1877, está ya concluido, y espero por consiguiente poder enviar á usted el nido y la puesta de este cucúlido si el propietario del jardin me lo permite.» Esto probaria que el *crisocoxis* dorado cubre por sí mismo sus huevos.

LOS ESCITROPES—SCYTHROPS

CARACTÉRES.—Los escitropes son los mayores cucúlidos que se conocen, distinguiéndose por su pico, por el cual se les considera como un tránsito entre los cuclillos y los tucanes. Dicho órgano, mas largo que la cabeza, es grande, fuerte, grueso, bastante ancho y alto en su raíz, comprimido lateralmente, de cresta dorsal en extremo encorvada y con la punta de las dos mandíbulas ganchuda; segun la edad, la superior presenta surcos longitudinales, mas ó menos marcados, que terminan hácia el borde maxilar con pequeñas escotaduras dentadas. Las patas son fuertes; los tarsos cortos, y los dedos vigorosos aunque no muy largos. Las alas, cuya tercera rémige es mas prolongada, cubren casi la mitad de la cola, relativamente corta, redondeada y compuesta de doce pennas. El plumaje es abundante, recordando su color al del cuclillo: la línea naso-ocular y la region ocular carecen de plumas.

EL ESCITROPE GIGANTE—SCYTHROPS NOVÆ HOLLANDIÆ

CARACTÉRES.—El escitrope gigante, ó de la Nueva Holanda (fig. 49), única especie conocida del género, tiene la cabeza, el cuello y el pecho de color gris; el lomo, las alas y la cola de un verde aceituna, terminando cada pluma por una ancha faja pardo negra; en la rabadilla lleva otras poco marcadas de color gris pardo; las rectrices son de un gris plomo oscuro en su cara dorsal; las cuatro externas blancas en su extremidad, con una ancha faja negra por delante del tinte blanco, y surcado el resto de la pluma de rayas finas; el ojo es pardo, rodeado de un círculo desnudo rojo escarlata; el pico es amarillento y las patas de un pardo aceitunado. La hembra solo se distingue por ser un poco mas pequeña; el macho mide mas de 0^m,65 de largó, el ala 0^m,34 y la cola 0^m,26.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun me escribe de Rosenberg, el escitrope gigante no habita solo en la Nueva Holanda, sino también en la Nueva Guinea, en las Célebes, Ternate, Ceram y las islas de Arú; Gould le encontró en la Nueva Gales del sur, donde es ave de paso que se presenta en octubre y desaparece en enero.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Latham dice que se le ve comunmente por mañana y tarde, formando tribus de siete á ocho individuos, y mas á menudo en parejas: por su aspecto, costumbres y movimientos, por el régimen y manera de reproducirse, se asemeja notablemente al cuclillo gris.

Cuando está posado su aspecto es magnífico, sobre todo al extender su larga cola en forma de abanico; su vuelo recuerda á menudo el de un gran halcon. El primer escitrope gigante que Bennett mató en el Jardin de plantas de Sidney parecióle al pronto un halcon. Así como una de estas aves, trazaba círculos en la altura, interrumpiéndolos á veces para revolotear muy cerca de las copas altas de los eucaliptos y casuarinos; también daba vueltas al rededor de estos árboles, describiendo círculos enteros, ó dirigiéndose de una rama á otra, ocupado siempre en buscar langostas y otros grandes insectos, los cuales cogía de las hojas y hasta del tronco mismo; á veces producía un grito y revoloteaba con las alas tendidas, tal como suelen hacerlo los halcones. Lo mismo grita cuando vuela que en estado de reposo; pero sobre todo si divisa un halcon ú otra rapaz.

Elsey, que observó esta ave en el norte de Australia, dice que sostiene á menudo por espacio de cinco minutos su grito plañidero. «A veces, no parecía inquietarse lo mas mínimo por nuestra presencia; pero era muy tímido comunmente; no se posa jamás en tierra; yo no le he visto nunca sino en la copa de los árboles mas altos.»

El estómago del individuo muerto por Bennett contenia una infinidad de escarabajos dorados y grandes langostas. En el estómago de otros escitropes se encontraron además frutas y simientes, sobre todo las del eucalipto rojo y las del árbol de la menta.

No conocemos aun bien los detalles relativos á su manera de reproducirse, si bien parece probado que también el escitrope confía sus huevos á otras aves. Gould vió un pequeño al que alimentaban dos individuos de otra especie: Strange encontró en el oviducto de una hembra muerta por él, un huevo perfectamente formado; era de color gris con manchas y puntos de un tinte pardo negruzco.

CAUTIVIDAD.—Un pequeño escitrope, que observó Bennett, fué puesto en la misma jaula con un martin pescador gigante; abrió la boca como si tuviera hambre, y compadecido sin duda su compañero, cogió un pedazo de carne,

trabajóle con su pico para ablandarle suficientemente, y se lo dió á su protegido, continuando así hasta que el pequeño pudo comer por sí solo. «La primera vez que le vi, dice Bennett, hallábase en lo alto de la jaula; levantóse agitando las alas y se posó de nuevo como lo hacen ciertos halcones, con los cuales ofrece, por otra parte, cierta semejanza. Cuando le llevan de comer por la mañana baja al piso de la jaula, pero vuelve á subir inmediatamente á su lugar. Segun lo que yo observé, inclinome á creer que estas aves se domestican fácilmente en cautividad.»

LOS FENICOFÉINOS—PHŒNICO- PHŒINÆ

CARACTÉRES.—Estos cucúlidos tienen el cuerpo prolongado; cola larga; patas cortas, lo mismo que las alas; pico vigoroso, de mediana longitud; la region ocular suele pre-

sentarse desnuda; el plumaje reviste vivos colores; las plumas afectan con frecuencia el aspecto de pelos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia está representada principalmente en las Indias é islas adyacentes: solo una especie habita el Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco sabemos acerca del género de vida de estas aves: solo ha llegado á nuestro conocimiento que habitan en el seno de los mas espesos bosques y léjos de los lugares habitados; que huyen del hombre, que se alimentan sobre todo de insectos, y que probablemente cubren sus huevos.

LOS FENICOFÉIDOS—PHŒNICO- PHAES

CARACTERES.—Las aves de este género tienen el pico muy comprimido y las dos mandíbulas encorvadas; los tar-

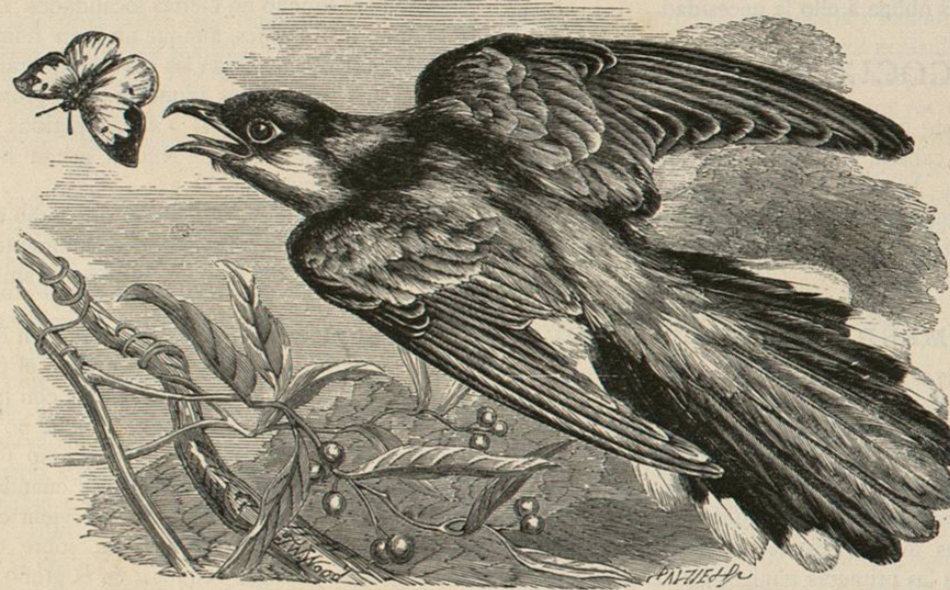


Fig. 50.—EL COCIZO AMERICANO

sos medianamente largos; los dedos cortos, de uñas puntiagudas; las alas cortas y redondeadas, con la cuarta, quinta y sexta rémiges casi iguales y mas largas que las otras; la cola muy larga y cónica.

EL FENICOFÉIDO TRISTE—PHŒNICOPHAES TRISTIS

CARACTÉRES.—El fenicoféido triste, *kokil* ó *ban kokil*, segun le llaman los bengaleses, es conocido desde que Jerdon publicó su descripción. Tiene el lomo de color gris verde oscuro; la cabeza y el cuello de un tinte agrisado; la cola y las alas con visos verdes; las rectrices blancas en la extremidad; la garganta y el pecho de un gris claro; el vientre y un círculo que rodea la region ocular, blancos; el ojo pardo oscuro, y la parte desnuda que le rodea de un rojo escarlata intenso; el pico verde manzana, y las patas de un azul apizarrado verdoso. Esta ave mide 0^m,60 de largo, el ala 0^m,17 y la cola 0^m,42.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«El fenicoféido triste, dice Jerdon, se encuentra en Bengala, en la India central, en los valles del Himalaya, en el Assam, Burmah y Malaca, donde es muy comun.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Le he visto comunmente solitario, recorriendo los bosques, y cazando

langostas, grillos y otros insectos. En el Sikim se le encuentra solo en los valles cálidos, á unos 1,000 metros sobre el nivel del mar.

»Una vez me dieron dos huevos largos de color blanco muy puro, diciéndome que eran de esta ave; pero jamás he visto su nido, que acaso se compone de ramas y raíces. He hallado un huevo semejante en el oviducto de una hembra que maté.»

Blyth dice que esta ave revela á menudo su presencia por su monótono grito *tshuk*, repetido varias veces.

Al hablar de otra especie, Gould asegura que no le gusta volar, y que no franquea jamás grandes espacios de una sola vez.

Algunos naturalistas han supuesto que estas aves comen frutos; pero Jerdon dice terminantemente que no lo ha visto nunca.

Hé aqui todo cuanto sabemos acerca del género de vida de los fenicoféidos, y por lo tanto me parece inútil describir otras especies.

LOS COCCICIDOS—COCCYGINÆ

CARACTÉRES.—Los coccicidos tienen el cuerpo grueso; alas mas ó menos cortas; cola muy larga, compuesta de diez pennas, y excepcionalmente de doce; pico bastante vi-